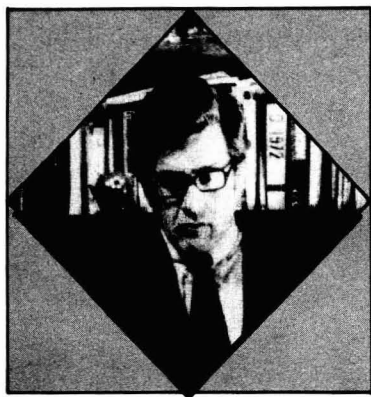


Secretos Públicos



JOSE EMILIO PACHECO

En general, hablar en estos tiempos de un humanista, de un erudito, es un desatino. Nuestra época nos tiene acostumbrados a admirar a hombres cuyo brillo radica en la especialización, cuya obra destaca por pulir al máximo una arista del conocimiento universal. Los otros, los amantes, no tan sólo del saber, sino fundamentalmente de la conciencia que emerge de una cultura total, parecen pertenecer al pasado. Hombres, maestros, como don Panchito Monterde, como Julio Torri, como los mismos Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, son, y parecen, gente que se nos extravía en el pasado. Su muerte, en alguna forma, es la muerte de la conciencia erudita. Ellos fueron y encarnaron algo más que un liderazgo cultural; fueron, primero que nada, resguardo del quehacer universitario, entendido éste como forma de conservación, como contacto cotidiano con el saber, como revitalización de la identidad mexicana en lo universal. En este sentido —pues él es el verdadero heredero de estos hombres— el que José Emilio Pacheco haya

Integrar la danza a la vida social del mexicano ha sido uno de los propósitos fundamentales del taller coreográfico de la UNAM.

En los 14 años de vida del Taller, Gloria Contreras ha presentado 139 obras de 30 coreógrafos diferentes, de las cuales ella creó 62, que abarcan desde las hechas en base a música del siglo XIV hasta partituras contemporáneas, muchas de estreno mundial.

Un alud de actividades que van más allá de las presentaciones en foros estudiantiles, en 17 ciudades de la provincia mexicana y su participación en coreografías, conferencias y festivales de talla internacional, se deja caer sobre quien cuestiona lo que el Taller ha venido realizando.

Cuatro años después de su fundación se comenzó a impartir el Seminario de Iniciación para capacitar a los universitarios en el aprendizaje de la técnica dancística; en los años siguientes cinco libros fueron publicados con fotografías, poesías y dibujos en torno a la danza; promovió dos certámenes fotográficos sobre el propio Taller Coreográfico, luego siguieron exposiciones de carteles, pintura y dibujos, filmaciones para programas de televisión, en fin, desde su fundación el estímulo a la creación ha sido su política permanente.

El espectador es como tierra fértil para la semilla, el danzante planta en él su emoción nutrida de la del músico y la del coreógrafo.

"Afortunadamente los rasgos físicos de los mexicanos obligan a realizar coreografías diferentes —explica en un tono entusiasta Gloria Contreras— no habría nada más triste que tener que copiar viejos formatos de la danza donde incluso lo representado, —anquilosados y patéticos príncipes y princesas,— no tiene nada que ver con nosotros.

"Debemos cancelar la idea de que los mexicanos somos feos ante los ojos

ajenos; sencillamente los mexicanos somos mexicanos y estamos orgullosos de serlo, por lo tanto no tenemos que parecer soviéticos o norteamericanos y las coreografías deben estar íntimamente relacionadas a nuestra conformación física.

"Por lo que se refiere a los integrantes masculinos del Taller Coreográfico, para mí algo muy importante es que un bailarín tiene que parecer hombre y bailar como hombre. Ello atiende a que yo trabajo para la UNAM y los estudiantes consideran como un insulto el que yo presente un afeminado, a pesar de que se trata de un espacio más abierto. Lo



Foto: Ernesto Macip

digo por experiencia: la única vez que nos han gritado palabras soeces fue cuando, sin mi consentimiento, un bailarín muy maquillado salió a escena. Siempre he prohibido a mis bailarines maquillarse. Salen solamente con la cara lavada ante el público aunque estén en Bellas Artes, pues no pretendo provocaciones en mis presentaciones."

Por otra parte agrega la Directora del Taller Coreográfico: "la sociedad tiene que aprender a respetar el arte de la danza. Tenemos que lograr que un bailarín perciba un sueldo digno, porque sólo es profesional de la danza aquel que con su trabajo da de comer a sus hijos. Los bailarines del Taller no han conseguido un salario alto, pero al menos obtuvieron un salario discreto, lo cual no era posible en el México anterior a 1970. Los integrantes de nuestra compañía adquirieron seguridad social y reciben prestaciones. La UNAM reco-

noce a los bailarines como técnicos, más no como profesionales.

"El reconocimiento no se circunscribe solamente al aspecto económico. También en términos de aceptación social han cambiado mucho los criterios: la bailarina dejó de ser considerada una vedette de ínfima categoría; ahora su familia, con mucho orgullo, presencia su actuación semana a semana.

"Por todo esto —comenta animosa tras un sorbo de café— es que tenemos que formar una agrupación de bailarines que proteja a sus integrantes, y que, además, entre sus funciones esté la de promover la participación de Mé-

Foto: Ernesto Macip



xico en actividades internacionales dancísticas, como concursos, festivales y presentaciones en general. Por ejemplo, en Estados Unidos cualquier coreografía de estreno mundial se conoce inmediatamente en diversas latitudes, en cambio cuando nosotros estrenamos una obra no se sabe en ningún lado. Hay muchas cosas que no se difunden porque no controlamos los medios, entonces es parte del mismo esquema mundial en que unos países están ahogados mientras que otros gozan de la apertura y eso se refleja en las artes.

"Y no sólo eso —añade Gloria Contreras—, necesitamos saber lo que pasa en Inglaterra, en Alemania, en Europa entera; nunca antes se pensó, pero ahora alguien lo tiene que llevar a cabo para beneficiarnos de las técnicas creativas de todo el mundo, es decir, que no estemos aislados".

"Y nosotros para qué queremos ballet"

"Cuando llegué a la Universidad me dijeron que no necesitaban un ballet —recuerda ahora Gloria Contreras—, para ello argumentaron que los estudiantes tenían futbol soccer, americano, ballet folklórico, etcétera. Entonces no había la concepción de la necesidad de formar una danza creativa.

"Las cosas han cambiado mucho, ahora contamos con el apoyo del Rector, Jorge Carpizo, quien nos ha prestado su máxima ayuda para solucionar nuestros problemas más inmediatos, lo cual nos facilita las cosas.

"Hoy la Universidad está muy orgullosa de su Taller Coreográfico. Nuestra tarea es de mucha responsabilidad

SECRETOS PÚBLICOS

sido electo para ser miembro de El Colegio Nacional, es no sólo un reconocimiento a su gran calidad como hombre de letras, como ser emergido y entregado a la cultura, sino fundamentalmente un señalamiento —en el amplio sentido de la palabra— sobre su calidad universitaria. Hablar ahora de José Emilio, reconocerlo, es hacerlo sobre la conciencia que él encarna y simboliza.

Si algo caracteriza a José Emilio Pacheco, es su condición de artista, su manera, peculiar, de entender el arte como representante del pensamiento de la humanidad. Su conocimiento, por llamarlo de algún modo, va de Cavafis a Rodolfo Walsh; de Oscar Wilde a Federico Gamboa; del libelo del Siglo XIX a la historieta de monitos de estos años; su oficio de escritor abarca desde la reseña de libros, la crónica periodística, el poema, el cuento y la novela, hasta el ensayo erudito, la recopilación de obras completas, y el reportaje político.

José Emilio Pacheco es uno de esos seres raros que parece carecer de biografía, o mejor, que cualquier dato biográfico resulta banal: que tenga 46 años; que odie desperdiciar un plato de comida, así éste sea incomible; que le tenga pavor a los dentistas; que esté casado con Cristina Pacheco; que tenga memoria de elefante; que haya vivido desde siempre en la colonia Condesa; que ame con pasión a sus dos hijas; que pase largas temporadas como profesor invitado en universidades norteamericanas; que su primera novela, *Morirás lejos*, una de las mejor escritas en idioma español, tenga sólo dos ediciones mexicanas y una española; que su dentadura, para su desgracia, sea tan endeble; que haya sido "descubierto" por Alfonso Reyes; que sea traductor del inglés y del griego; que haya ganado para sí una gran variedad de premios literarios y periodísticos; que sea de una timidez ejemplar y de un grado de amistad a prueba de bala. ◇